

CONFIANZA, DEMOCRACIA Y MECANISMOS DE CONTROL

*Conferencia Inaugural de la Académica Presidente, Marita Carballo,
en el II Congreso Argentino de Control Interno, organizado por la
Sindicatura General de la Ciudad de Buenos Aires,
el 2 de octubre de 2018*

CONFIANZA, DEMOCRACIA Y MECANISMOS DE CONTROL

Por la académica LIC. MARITA CARBALLO

En Argentina nuestra democracia ya cuenta con 35 años de elecciones libres y este es un dato positivo. Las elecciones son mecanismos de control absolutamente necesarios pero para que la democracia sea sólida y percibida como legítima y eficaz se requiere de un Estado auto-sostenible, con un gobierno con pesos y contrapesos, en el cual sus promesas puedan cumplirse, con énfasis en el Estado de derecho, que evite que la democracia sea dominada por grupos de interés, y donde exista un balance entre el poder del Estado, las libertades individuales y la capacidad para proveer soluciones a las necesidades de sus habitantes.

A esos balances de poderes con pesos y contrapesos ya hacía referencia Guillermo O'Donnell cuando nos hablaba sobre los mecanismos de control interno para un desempeño eficiente de la democracia, los que él denomina mecanismos de control horizontal.

Es preciso, que las instituciones y las personas al servicio del Estado quienes acumulan poder sean controladas para evitar el

mal uso de este poder con motivaciones que no sean el bien común. Estos mecanismos de control son los que proveen dentro de un marco legal procedimientos claros para poder seguir los procesos de decisión que son tomados en representación de la población. Estos procedimientos legales permiten así generar confianza sobre las instituciones.

Dentro de los mecanismos de control horizontal encontramos no sólo a la división de los tres poderes el ejecutivo, el legislativo y el judicial, sino también a una red de agencias fiscalizadoras que se controlan entre sí. El problema yace cuando en una democracia las personas a las que se eligió libremente pasan a avasallar estos controles ya sea desproveyéndolos de fondos o no acatando sus mandatos. El rol que cumplen las agencias de control interno es fundamental para poder mantener la eficacia del Estado y la transparencia mediante la rendición de cuentas. Es así que un Estado logra mostrar su efectividad y mantener credibilidad.

La democracia como régimen político no puede existir sin un Estado efectivo. Estamos hoy atravesando un momento en donde se observa un cierto malestar y desencanto con el funcionamiento de la democracia en todo Occidente. Percibimos grandes cambios sociales, políticos y económicos que llevaron al crecimiento económico pero también se han traducido en una mayor desigualdad.

En nuestro país nos encontramos en un momento coyuntural en donde mientras se cree en la democracia como sistema político y se rechaza a gobiernos militares, existe una fuerte crítica al funcionamiento de las instituciones gubernamentales.

Así el informe Latino barómetro de 2017 muestra que 67% (7 de cada 10) de argentinos consideran que la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno, pero solo el 38% (4 de cada 10) están muy o más bien satisfechos con el funcionamiento de la democracia en nuestro país.

Se trata así de un cuestionamiento fuerte a la forma que en que las instituciones democráticas se han desempeñado, a su eficacia para responder a las demandas de los ciudadanos.

Una encuesta de Voices! realizada en 2017 con cobertura nacional utilizando una muestra probabilística de 1000 entrevistas personales y domiciliarias muestra que las instituciones que cuentan con la menor confianza son los partidos políticos (12%), los sindicatos (17%), la Justicia y el Congreso (20%).

Se observa así una baja credibilidad en las instituciones más ligadas al sistema político, las que son medulares para la democracia, como los partidos, el Congreso y la Justicia.

Si realizamos una comparación internacional podemos ver que en el mundo los Parlamentos están altamente cuestionados pero en la mayoría de los países se confía en la Justicia. La última encuesta del WVS (sigla en inglés de la Encuesta Mundial de Valores) cubriendo 90 países de todas las regiones muestra la Justicia a nivel global entre las instituciones más confiables con un 56% de credibilidad. Las regiones en donde la desconfianza es mayoritaria son Latinoamérica y Europa del Este.

Voices! realizó un exhaustivo estudio de opinión a nivel nacional (con mil entrevistas cara a cara en domicilios) sobre la Justicia en 2017 que informa sobre la profunda crisis de credibilidad que afecta a la Justicia en nuestro país. Los argentinos consideran a la Justicia ineficiente a la hora de solucionar problemas y hay además una percepción generalizada de la existencia de graves faltas a la ética dentro de ella. Se percibe a la Justicia alejada de la población, hasta el punto de no cumplir con su misión básica (ser justa/equitativa), ya sea por aparecer demasiado ligada al poder político de turno como por no solucionar con rapidez y eficiencia los litigios.

El efecto que genera en la población es sensación de desprotección: entre 8 y 9 de cada 10 argentinos desconfían de la Justicia(78%), se sienten poco o nada amparados por ella(77%),

sostienen que no es igualitaria (89%) y que favorece más a los ricos y poderosos (84%).

Esta falta de imparcialidad también está vinculada a los jueces: casi siete de cada diez personas creen que no son independientes del gobierno (sólo el 21% piensa que sí lo son) y el escepticismo se extiende a las personas que trabajan dentro del Poder Judicial: abogados, fiscales miembros de la Corte Suprema y Consejo de la Magistratura. Se cuestiona fuertemente la no igualdad ante la ley, la falta de transparencia y la ineffectividad de su aplicación.

La Justicia aparece muy ligada a la corrupción. Es el primer problema a los ojos de la población (el 58% así lo señala), seguido de cerca por la excesiva lentitud en la resolución de las causas judiciales(54%). Ambos temas se destacan muy por encima de otras cuestiones que también se mencionan, como la cercanía entre la Corte y el poder político, la manera en que se eligen los jueces, la legislación desactualizada, la falta de capacitación o idoneidad, la falta de recursos y los sueldos.

Las críticas al sistema judicial generan problemas de legitimidad: encontramos porcentajes significativos de personas que declaran que no siempre se debe obedecer a la ley. Por ejemplo, las opiniones están divididas acerca de si siempre se deben aceptar o no las decisiones de la policía y un tercio de los entrevistados sostiene que no siempre se debe acatar lo que dice el juez si uno considera que está equivocado. Los jóvenes millenials si bien son críticos de la corrupción en el país y la ven como un problema grave sostienen en un 34% que estarían dispuestos a tolerar cierto grado de corrupción en la medida que los problemas del país se resuelvan. Todo Esto nos habla de una población con poco apego a la ley, poco respeto a la autoridad y el cumplimiento de las normas. Recuerda el libro de Carlos Nino sobre un país al margen de la ley. El problema viene de lejos y no lo hemos resuelto todavía.

La corrupción surge así como otro tema ligado a la falta de credibilidad de nuestras instituciones políticas que va más allá del

poder judicial sino que abarca el ámbito político, empresarial, sindical y policial así como en otros sectores y cada parte tiene su responsabilidad en el engranaje del sistema. Es un problema grave y extendido que aún no hemos encarado y solucionado con decisión y eficacia. Además es un problema que pasa a un plano más elevado para los ciudadanos sólo cuando la economía va bien.

Según datos de la Encuesta Mundial de Valores y Voices! 2017 a nueve de cada diez argentinos consideran que la corrupción en nuestro país es alta. Ya en mediciones de las que participe hace treinta años la corrupción aparecía entre los temas a resolver.

El Latino barómetro 2017 mide los niveles de corrupción que se observan tanto en el gobierno, el Congreso, los Tribunales de Justicia, las grandes empresas y los sindicatos, mostrando que es muy elevada (calificaciones entre 7 puntos y 7,5 en todos los casos mencionados considerando una escala de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucha corrupción).

La corrupción además de un problema ético es una amenaza para la democracia, es un obstáculo enorme para el desarrollo económico y social que afecta sobre todo a los más pobres.

Los altos niveles de corrupción erosionan la tela de nuestra sociedad. Es así que la baja la confianza institucional es acompañada por disminuida confianza interpersonal. Los argentinos sentimos que no podemos confiar en la gente en general, sólo 20% lo hace. La confianza pasa a estar relegada a los círculos íntimos de nuestras relaciones humanas. Tenemos amplia confianza en nuestra familia y amigos cercanos. Esta falta de confianza entre nosotros es un problema serio, porque la desconfianza deriva en bajo capital social e incrementa significativamente los costos de transacción entre las personas y las cosas, afectando la política, la economía y las relaciones.

Cabe destacar el importante rol que tenemos los ciudadanos en el tema de la corrupción. Tenemos nuestra parte de responsabilidad, la cual es clave que asumamos, especialmente al observar la ley y las normas en nuestra vida cotidiana.

Pero lograr una mayor transparencia y eficacia institucional es el mejor camino a seguir para fomentar la indispensable necesidad de credibilidad en las instituciones políticas.

Los Índices de Transparencia Internacional indican un avance. Argentina paso del puesto 95 en 2016 al 85 en 2017 entre 180 países pero siempre en un contexto de alta corrupción y superior al promedio global.

Hemos logrado **algunos avances** como:

- Ley de Acceso a la Información Pública y la conformación de la Agencia de Acceso a la Información.
- Leyes de Arrepentido para los Casos de Corrupción y de Responsabilidad Penal de las Personas Jurídicas.
- Recuperación del INDEC y de los datos estadísticos de los ministerios y distintas dependencias para contar así con cifras fidedignas que apoyan el desarrollo de políticas públicas.
- Nuevos procesos de licitación de mayor competencia y transparencia como BAC-Buenos Aires Compras, el portal Buenos Aires Obras Publicas (costo, contratista, ubicación geográfica, porcentaje de avance)
- Nuevas reglas sobre prevención de conflictos de intereses y control de Declaraciones Juradas patrimoniales de funcionarios.
- Políticas de gobierno abierto e incorporación de sistemas electrónicos de compra y contratación.

Los avances de los últimos tiempos en los organismos de control y la justicia, las revelaciones de los engranajes de la corrupción son una noticia alentadora para la población que espera respuestas. Abren una posibilidad de ir recuperando la confianza y erradicando la corrupción. Este puede ser un punto de inflexión si se sostiene en el tiempo y para ello se requiere que la Justicia actúe imparcialmente contra todas las personas que procedieron contra derecho sin partidismos ni excepciones. Estamos frente a una oportunidad en un momento en que la corrupción se posiciona con más fuerza en el interés de la sociedad frente a la espectacularidad

de los hechos. Pero su solución es de fondo y requiere una firme decisión y acción conjunta sostenida a lo largo del tiempo. Implica un cambio de sistema y de comportamientos en el que es crucial la decisión y acción política del gobierno, la implementación efectiva de mecanismos de control y transparencia, la participación de la oposición, los empresarios, los jueces, los parlamentarios, los sindicalistas y toda la sociedad. A la par de estos desafíos resultara clave también que todos los ciudadanos asumamos la responsabilidad de observar la ley y las normas en nuestra vida cotidiana y exijamos respuestas asegurando que este tema este en la agenda de prioridades. La riqueza de un país ya nos está definida por sus tierras, sus minerales o su diversidad climática. La prosperidad tiene más que ver con la población, su nivel de educación, de salud, la cultura del trabajo, la organización social y el respeto por la ley. Y la clave está en las instituciones, su eficacia y transparencia donde el control interno juega un rol crucial.

Solo manteniendo un buen control se logran gestiones eficaces y buenos gobiernos.

Para cerrar quisiera referirme al último libro de un Académico de nuestra casa Santiago Kovadloff quien en “Locos de Dios” nos habla de la ética y la política a través de figuras excepcionales que buscaron en su vida esa complementación pasando por Jesús, Pablo, Sócrates, Maquiavelo, Camus, Mandela.

Mandela probó en Sudáfrica que lo imprescindible era posible. Me quedo con este mensaje para nuestro país.